

La Ganadería en Colombia: Retos y Desafíos

Wilson Vergara

wivergara@unisalle.edu.co

*Facultad de Ciencias Agropecuarias
Universidad de La Salle*

La ganadería en Colombia más allá de una actividad económica ha sido un fenómeno complejo que involucra las tensiones históricas, económicas, sociales y ambientales que han marcado al país. Desde la expansión de la ganadería extensiva en el siglo XIX hasta su papel en la configuración del problema agrario y el conflicto armado, esta actividad ha sido tanto un símbolo de poder político y económico como una fuente de desigualdad estructural. A pesar de su importancia histórica y económica, la ganadería enfrenta serios cuestionamientos éticos y prácticos que demandan su viabilidad en un mundo marcado por la crisis ambiental y las demandas de justicia social.

Históricamente, la ganadería ha sido un motor del desarrollo económico y territorial en Colombia. La expansión de la ganadería extensiva configuró un modelo agrario profundamente desigual, privilegiando a las élites terratenientes y perpetuando relaciones sociales jerárquicas. Según la UPRA (2019), aproximadamente 35 millones de hectáreas se utilizan para actividades ganaderas, a pesar de que solo 19 millones son aptas para

este fin, lo que evidencia una subutilización de tierras con vocación agrícola. Esta dinámica no solo ha limitado el desarrollo de la agricultura, sino que también ha contribuido a la concentración irregular de tierras, excluyendo a una gran proporción de la población rural.

Desde una perspectiva económica, la ganadería ha sido fundamental para el PIB agropecuario colombiano, generando empleo y divisas. Sin embargo, el modelo extensivo es altamente ineficiente, ya que produce menos empleo que otras actividades como la agricultura industrial o la agricultura campesina. Además, la ganadería extensiva ha sido señalada como "socialmente injusta" debido a su uso excesivo de tierras fértiles y su impacto negativo en el desarrollo rural sustentable. Este legado histórico plantea una pregunta fundamental: ¿Cómo puede reconciliarse su importancia económica con las demandas de justicia social y sostenibilidad ambiental?

A pesar de su importancia, la ganadería enfrenta serios cuestionamientos éticos y prácticos. Uno de los principales retos es su

impacto ambiental. Según la FAO y el PNUMA, la producción pecuaria es responsable de aproximadamente el 18.5% de las emisiones globales de gases de efecto invernadero, además de ser un factor clave en la deforestación y la pérdida de biodiversidad. En Colombia, regiones como la Amazonía y la Orinoquía han sufrido transformaciones ecológicas irreversibles debido a la expansión de pastizales extensivos.

Además, la ganadería está profundamente vinculada al problema agrario y al conflicto armado. Diversos estudios han documentado cómo el despojo territorial y la acumulación irregular de tierras han sido herramientas clave para consolidar el poder de las élites ganaderas. Durante el punto álgido del conflicto armado colombiano, los ganaderos lograron expandir sus operaciones económicas, incluso en medio de la violencia. Esto sugiere que la ganadería no es ajena al conflicto, sino parte de su génesis y perpetuación.

Para abordar estos desafíos, es imperativo transitar hacia modelos productivos que prioricen la sostenibilidad ambiental, la equidad social y la innovación tecnológica. Una de las recomendaciones más relevantes es la transición hacia sistemas silvopastoriles y agroecológicos. Estos sistemas integrados combinan árboles, pastos y animales, promoviendo la conservación de suelos, la

mitigación del cambio climático y la diversificación de ingresos para los productores. Esta transición no solo reduce significativamente las emisiones de gases de efecto invernadero, sino que también optimiza el uso de recursos naturales.

Otra recomendación clave es el fortalecimiento de pequeños productores y la formalización de tierras. La informalidad en el sector agropecuario excluye a pequeños productores de los beneficios derivados de la modernización tecnológica y los mercados formales. La solución del problema agrario pasa por garantizar la seguridad jurídica de la tierra, lo que permitiría a comunidades campesinas, indígenas y afrocolombianas acceder a créditos, tecnología y mercados globales. Este proceso no solo reduciría las desigualdades estructurales, sino que también contribuiría a la paz territorial, al disminuir los conflictos asociados al despojo y la concentración de tierras.

Sin embargo, la adopción de estos sistemas enfrenta barreras culturales, económicas y políticas. La resistencia a abandonar prácticas tradicionales y la falta de incentivos adecuados limitan la difusión de modelos agroecológicos. Es aquí donde el papel de la academia, los centros de investigación y las políticas públicas resulta crucial. La generación de conocimiento técnico y la transferencia de tecnología deben estar

acompañadas de procesos educativos que sensibilicen a los productores sobre los beneficios de estas prácticas, tanto para el medio ambiente como para su propio bienestar económico.

En suma, la ganadería en Colombia es un fenómeno complejo que trasciende su dimensión productiva. Su importancia histórica y económica es innegable, pero también lo son sus consecuencias sociales y ambientales. Desde una mirada más profunda, esta actividad nos invita a reflexionar sobre las raíces estructurales de las desigualdades y las implicaciones éticas de continuar priorizando modelos productivos insostenibles. La transformación de la ganadería hacia un modelo más inclusivo y sostenible no solo es un imperativo económico, sino también moral, que interpela nuestra capacidad para imaginar un futuro más justo y equitativo.

El actual contexto de la ganadería en Colombia refleja una encrucijada entre tradición y modernización, donde las tensiones entre lo extensivo y lo sostenible definen el rumbo del sector. La actual coyuntura muestra que el país enfrenta retos significativos relacionados con la informalidad, la baja productividad y la presión ambiental, que obligan a replantear los modelos productivos existentes. Las dinámicas actuales evidencian un creciente interés por

tecnologías como la ganadería de precisión y sistemas silvopastoriles, que prometen optimizar recursos y mitigar impactos ecológicos. Sin embargo, estas innovaciones aún enfrentan barreras culturales y estructurales, como la resistencia al cambio por parte de ganaderos tradicionales y la falta de acceso a financiamiento e infraestructura adecuada. Este escenario pone de manifiesto la necesidad de políticas públicas más efectivas que articulen ciencia, tecnología y desarrollo rural, garantizando que la transición hacia modelos más sostenibles no excluya a los actores más vulnerables.

Mirando en perspectiva, la ganadería colombiana tiene la oportunidad de convertirse en un motor de desarrollo rural sustentable si logra integrar principios de equidad, justicia social y resiliencia ambiental. La implementación de cadenas de valor inclusivas y la promoción de prácticas agroecológicas podrían transformar el sector, no solo en términos económicos, sino también éticos y de justicia social. Desde una perspectiva profunda, esta transición implica repensar nuestra relación con la tierra y los animales, reconociendo que la actividad pecuaria debe ser vista no como un mero instrumento de producción, sino como un medio para construir comunidades resilientes y armoniosas con su entorno. Si Colombia logra superar los desafíos actuales mediante



una visión integral y participativa, la ganadería podría dejar de ser un símbolo de exclusión y conflicto para convertirse en un modelo global de cómo tradición, innovación y sostenibilidad pueden coexistir en beneficio de las generaciones presentes y futuras.

